

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES, ORD. III: MARCOS 3: 31-35
SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, mandaron llamarle. Había mucha gente sentada a su alrededor. Le dijeron: “¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.” Él les respondió: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” Y mirando a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos, pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los “hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque ésta disquisición NO ES el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

2) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” , (plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

3) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

4) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: Para Marcos y los otros evangelistas, las palabras “hermanos y hermanas” representan “griego de traducción,” o sea, una versión traducida de una tradición original hebrea o aramea, donde la diversidad de sentidos aplica, o expresan más bien la redacción del evangelista, en un sentido más directo, es decir, “hijos e hijas” naturales de José y María?

5) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que, en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, discernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

6) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan 2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María –

7) Es inevitable referirse a la Tradición posterior, es decir, a la interpretación que las comunidades tempranas de la Iglesia dieron a estos textos – Sí podemos decir que, a partir del temprano siglo II (prescindiendo por ahora del debate sobre el uso de “parthenos” – “virgen” - en el Relato de la Infancia de Lucas) los Padres Apostólicos (San Ignacio de Antioquía) y Apologistas /(Justino, Orígenes) afirman la virginidad de María anterior a, y después de la

concepción de Jesús – La noción de la virginidad de María “ante partum – in partu – post partum” (María permaneció virgen antes de, durante, y después del parto de Jesús) es de desarrollo ulterior.

8) PERO, en definitiva, ¿todo esto NO ES, como hemos señalado arriba, el corazón del mensaje del Evangelio de hoy? – Examinemos el texto:

a) Sus parientes lo buscan: el griego “zeteo” (“buscar”) tiene connotaciones ominosas: es la palabra usada para designar los planes de los enemigos de Jesús que buscan su perdición: (Marcos 8: 11; 11: 18; 12: 12) – Sus parientes no lo buscan para saludarlo - ¿están inquietos, no entienden la misión de Jesús – ni su identidad!

b) ¡La voluntad de Dios! ¡He ahí el punto seminal de este texto! La “thelema tou theou” (“voluntad de Dios”) tiene contexto en la traducción griega del AT (LXX): Designa el orden de la Creación (Sirach 43: 16; Salmo 30: 5), así como el plan de Dios para su Pueblo (Salmo 40: 8; 103: 21; 143: 10).

c) Joachim Gnilka, Francis Moloney, y otros han comentado que esto es ¡revolucionario - He aquí una convulsión, una subversión del orden de cosas - Nada había más importante en la sociedad israelita que la familia, el clan – la consanguinidad establecía vínculos permanentes - Ahora Jesús lo cambia todo - Los criterios de identificación familiar son nuevos, insospechados – ¡subversivos! ¡Cumplir – hacer- vivir la voluntad de Dios!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Hay una familia nueva, tenemos hermanos y hermanas nuevos, de color de piel diferente, de orígenes raciales e idiomas extraños, de costumbres incomprensibles y a veces difíciles de asimilar - ¿Cuán preparados estamos para escuchar - ¡y aceptar! – las palabras de Jesús, que nos dicen que todos estos, hermanos y hermanas en la voluntad del Señor, son familia nuestra, íntima?

2) ¿Cuán dispuestos estamos a aceptar que la co-sanguinidad se define ahora con una nueva sangre? - ¡La sangre de Jesús! – “Hacer la voluntad de Dios” es sencillamente decir “SÍ” a la invitación de entrar plenamente en la dinámica de la Pascua de Jesús, en comunión vulnerable, riesgosa, apasionada con el Evangelio de la justicia y la compasión.

3) Nos apegamos a nuestras familias, y, sin duda, la unión y el amor en las familias es esencial, es la voluntad de Dios - ¡Pero ahora Jesús nos dice que la expresión más profunda de esa voluntad de su Padre es más amplia, más ancha, abraza todos los horizontes de la tierra! – Los hambrientos, los pobres, los despreciados - ¡son familia, son co-sanguíneos a nosotros! Jesús los ha amado preferencialmente, los ha invitado a hacer su voluntad, a abrazar su

Evangelio - Ellos han sido consagrados en la familia de Jesús – la nuestra – por la Pascua de su Cruz y Resurrección - Son – somos – familia - ¡Padre, madre, hermanos y hermanas de Jesús!